



Desamor y humor en la *Antología Palatina*

Carmen Chuaqui

Instituto de Investigaciones Filológicas
Universidad Nacional Autónoma de México

Los miles de poemas comprendidos en la llamada *Antología griega Palatina* (debido a que en el siglo XVII se encontró el manuscrito en la Biblioteca Palatina de Heidelberg) no pertenecen únicamente a la época bizantina, son producto del acopio que diversas antologías de diversos siglos hicieron de un género antiquísimo: el epigrama. En un mundo de poesía oral los epigramas, como su nombre lo indica, nacieron para ser escritos: son inscripciones. Los breves textos que se grababan en materiales duros —piedra, metal, cerámica— como epitafios para honrar a los muertos o presentación de una ofrenda a los dioses, posteriormente fueron consignados en papiro o pergamino y, abarcando una amplia gama temática, se los concibió como un género literario. Su metro característico es el dístico elegíaco, y la elegía es un canto fúnebre, así llamada porque se entonaba al son de un instrumento de viento: la versión griega del *elègn* frigio, ambos semejantes al oboe, no a la flauta.

El dístico está formado por un hexámetro dactílico más un pentámetro (o, mejor dicho, éste es un hexámetro donde el tercer y el sexto pie son incompletos). Entre los primeros usuarios de este género se en-

cuentran dos poetas del siglo VII a. de n.e.: Arquíloco de Paros y Calino de Efeso. La extensión normal de un epigrama va de uno a cuatro dísticos, aunque los hay más largos; sin embargo, como bien dijera Cirilo:

El epigrama de dos versos es bellísimo;
si pasa de tres, no es epigrama, es un poema
(IX, 369).

El epigrama, entonces, a semejanza del *haiku* japonés, debe encerrar en su brevedad un pensamiento completo, deber ser como una saeta, que en un instante da en el blanco de una emoción o una sensación. Otra característica es su peculiar sentido de la originalidad: al igual que la poesía china, se trabaja sobre un repertorio de temas tradicionales y el talento del poeta se reconoce por la sorpresa y el agrado que provoca una minúscula, pero acertada, variación. De ahí que carezca prácticamente de importancia la fecha en que se escribiera tal o cual epigrama: todos reflejan una manera de ver la vida que parece fluir ininterrumpidamente a lo largo de 17 siglos; quizá el epigrama sea el género más longevo en la vida literaria de un pueblo.

El hecho de que estos epigramas hayan sido antologados no significa que todos tengan una alta calidad; sin duda muchos estupendos poemas se perdieron, y otros, que no pasan de ser meros ejercicios retóricos, fueron incluidos. Los que han recibido el beneficio —o el maleficio— de la traducción (según los resultados) son generalmente los que tratan el tema de la brevedad de la vida o la poesía amorosa. Para este artículo he elegido traducir los de una vena menos trabajada: los del amor mal correspondido y los humorísticos; para hacerlo, me baso en la edición de 1969 de la Loeb Classical Library. La abarcadora compilación realizada por Constantino Kefalás en el siglo x, más lo recogido por Máximo Planudes en el xiii y algunas adiciones posteriores, conforman los 16 libros de la *Antología*, en los cuales los epigramas no están agrupados por autores o épocas, sino por temas. Los que aquí nos ocupan se encuentran en los siguientes libros: en el 5 los amatorios; los descriptivos, conviviales y satíricos del 9 al 11; en tanto que el 12 contiene epigramas recogidos por Estratón bajo el eufemista título de *Musa puerilis*, es decir, poemas pederastas. La *Antología* contiene una buena cantidad de poemas que podrían calificarse de "obscenos" o de "vulgares" (como buena parte de la comedia ateniense), y el traductor de la Loeb, W. R. Paton, recurre a esa pudorosa tradición de verter al latín los pasajes "inconvenientes"; esto es comprensible porque la primera edición data de 1916, aunque uno no deja de preguntarse qué relación hay entre el conocimiento del griego y el latín y la amplitud de criterio o

—de otra manera— por qué al hablante de una lengua moderna, por adulto que sea, hay que esconderle lo que griegos y latinos expresaban con la mayor naturalidad. Son también bastantes los poemas que se resisten a la traducción, sea porque hacen referencia a hechos que nos son desconocidos o aluden a acontecimientos que requieren de una detallada explicación para el no especialista, sea porque se basan en juegos de palabras que se pierden totalmente en el trasvase. He escogido ejemplos que no presentan estos problemas y que, si acaso, requieren de una nota mínima, la cual será marcada con un asterisco. No intenté realizar una versión métrica, pues el español rebasa con mucho la concisión tanto de la sintaxis griega como del género epigramático y considero preferible que nuestra lengua no se conforme al molde del epigrama antes que se deforme hasta parecer telegrama. La división tipográfica sólo pretende dar una idea de los dísticos originales.

El tema del amor —y su contrapartida, el desamor— tiene como protagonista a un hombre, generalmente de la clase acomodada, quien dirige sus requiebros o vituperios a una mujer de su propia clase, a una *hetaira* (es decir, una prostituta) o a un efebo. Los matrimonios entre "buenas familias" eran arreglados y las mujeres casadas, circunscritas al estrechísimo mundo del cuidado de los hijos y la supervisión de las labores caseras realizadas por esclavos, debieron ser compañeras bastante aburridas. Esto explica en parte la abundancia de prostitutas, quienes —al igual que las *geishas* japonesas— no se limitaban a propor-

cionar satisfacción sexual a sus clientes, sino que animaban "salones" donde desplegaban conocimientos de índole cultural y política (notables ejemplos fueron Aspasia, la amante de Pericles, y Teodora, la esposa de Justiniano). En cuanto a la pederastia, muy común y socialmente alentada en la Antigüedad, disminuyó en la época bizantina, pero no tanto como hu-

biera deseado la iglesia cristiana, impugnadora de la homosexualidad. Las mujeres epigramistas fueron pocas y sus poemas amorios no comparten la excelencia de una Safo.

Veamos algunos ejemplos donde quien corteja se ve rechazado, en mayor o menor medida, por el objeto de su deseo y otros donde el poeta reacciona airado:

xii, 188 Estratón

Si consideras una ofensa darte un beso,
castiga a tu ofensor; devuélveme el beso.

v, 304 Anónimo

Quando eras uva verde no me aceptaste,
al ser uva madura fui rechazado,
no te niegues ahora a otorgarme,
aunque sea un poco de la uva pasa.

v, 80 Platón

Soy una manzana; alguien que te ama me arrojó hacia ti.
Xantipe, acéptalo antes de que tú y yo nos pasemos de maduras.

v, 92 Rufino

Rodope es alabada por su belleza; cuando le digo,
"buenos días" me saluda frunciendo el seño con arrogancia.
Y si coloco una guirnalda en su puerta, furiosa,
la destruye con la soberbia planta de sus pies.
¡Aparezcan sin demora vejez y arrugas implacables,
sólo ustedes podrán doblegar a Rodope!

v, 281 Pablo Silenciaro

Ayer, cuando después de una noche de fiesta,
ataba una guirnalda en el portón. Hermónasa,
me vació encima un vaso de agua, arruinando,
así el peinado que me hiciera en la madrugada.
Pero el agua más bien me incendió: sus dulces,
labios habían dejado un fuego furtivo en el vaso.

v, 32 Marco Argentario

Melisa*, te comportas como abeja entre las flores.
Lo sé, mujer, y lo tengo siempre presente:
cuando besas destilas miel de tus labios,
cuando exiges dinero, me hieres con tu aguijón.

**melissa*: abeja

v, 109 Antipater de Tesalónica

Puedes poseer por un dracma a Europa la de Atenas,
sin temer el reproche de nadie, ni que ella se oponga;
ofrece un lecho pulcrísimo y un buen fuego en invierno.
Era perfectamente inútil, querido Zeus, convertirse en toro.

xi, 71

Nicarco

Niconóe tuvo una época de esplendor, lo admito, pero,
eso fue cuando Deucalión* contemplaba la vastedad del agua.
Podemos no saber nada de esa época remota, pero sí
que ella no debiera buscar marido, sino una tumba.

*el Noé del mítico diluvio griego

xi, 266 Lucilio

Demostenís posee un espejo que miente, pues si en él
contemplara la verdad, jamás volvería a mirarlo.

xi, 310 Lucilio

Compraste una peluca, unglentos, maquillaje y dientes;
por ese precio te hubieras comprado una nueva cara.

De la *Musa puerilis*:

xii, 108 Dionisio

Acrato*, si me deseas, ojalá te comparen con el vino
de Quos o digan que eres aún más dulce;
pero si prefieres a otro, que los mosquitos revoloteen
sobre ti, como atraídos por el olor del vinagre.

*"no mezclado, puro"

Un buen poema satírico, además de su valor intrínseco, tiene el atractivo de presentar un retrato de la sociedad donde las críticas (aunque a veces sean desmesura-

das) pueden resultar más ilustrativas que los elogios. Paladas, uno de los epigramistas más citados en la *Antología*, dice al respecto (xi, 341):

Nada mejor que la alabanza, pues la crítica crea enemistades;
sin embargo, hablar mal de los demás... es miel del Atica.

A continuación presento algunos ejemplos de lo que un griego entiende por "hablar mal". Contemplamos el reverso de las grandes figuras de la helenidad: ya no se trata del famoso orador, político o artis-

ta, ahora tenemos un implacable retrato de los tinterillos, medicastros, pseudoartistas y charlatanes de toda laya que abundan en cualquier sociedad:

xi, 186 Nicarco

El mochuelo emite sonidos que traen la muerte, pero cuando canta Demófilo incluso esa ave nocturna muere.

xi, 133 Lucilio

Murió el compositor Eutijídes. Huyan, habitantes del mundo subterráneo. Está por llegar Eutijídes, no sólo con sus odas sino que además dispuso que en la pira funeraria colocaran doce cítaras y 25 cestas de canciones. Caronte* lo ha atrapado. ¿En dónde refugiarse ahora que Eutijídes ha invadido el Hades?

* personificación de la Muerte

xi, 208 Lucilio

Como corredor Eutijídes es lento, pero cuando llaman a comer corre de tal manera que la gente dice: "Eutijídes vuela".

xi, 215 Lucilio

Eutijos*, el pintor, engendró veinte hijos, pero ni en ellos logró obtener un parecido.

* Eutijídes y Eutijos significan *el afortunado* o, también, *el suertudo*.

ix, 489 Paladas

La hija de un gramático, habiendo tenido relaciones con su amante, parió un ser masculino, femenino y neutro.

xi, 148 Lucilio

El otro día, sin siquiera hablar, un orador cometió errores gramaticales; cuando iba a bostezar

inmediatamente cometió un barbarismo, y ahora sigue haciendo errores gramaticales al hacer señas con la mano. Y yo, viendo esto, prefiero mantener la boca cerrada.

xi, 322 Antífanos (abreviado)

Superflua raza de los gramáticos, que desarraigan
la poesía de los demás, desventuradas polillas librescas
que deambulan sobre pasajes espinosos, azote de los grandes autores [...]
Acerbos y descarnados aduladores
de Calímaco, objeto de oprobio de los poetas [...] Váyanse
en mala hora, chinches que pican furtivamente a quienes hablan bien.

Contra los ladrones y los avaros:

ix, 654 Julián, prefecto de Egipto

Ladrones, búsquense otra casa que rinda más provecho,
pues a ésta la custodia siempre la Pobreza.

xi, 169 Nicarco

Ayer el avaro de Dinarco intentó ahorcarse,
pero el infeliz no murió, a causa de una moneda de cobre:
la cuerda costaba esa miseria, no obstante
decidió regatear... quizá buscaba una muerte más barata.

A diferencia de los famosos simposios
de la Antigüedad, donde se discutían
grandes temas, aquí tenemos al griego

común y corriente, descontento de su anfitrión:

xi, 371 Paladas

No pretendas que acepte tus platillos hambreadores,
haz que me sirvan un nutritivo potaje de calabaza.
No podemos comer el servicio de plata que nos presentas,
engañando con raciones de hambre a los sufridos convidados.
Busca a quienes guardan dieta para tu ostentación argéntea,
ellos estarán dispuestos a admirar la ligereza de tus joyas.

XI, 413 Amiano

Apeles nos ofreció un banquete como si hubiera inmolado un jardín, creyendo que alimentaba ovejas en vez de amigos. Había rábanos, achicoria, fenogreco,* lechugas, puerro, cebollas, albahaca, yerbabuena, ruda y espárragos. Por miedo a que como complemento ofreciera forraje, en cuanto comí altramuz* a medio remojar, salí corriendo.

* el fenogreco y el altramuz son plantas leguminosas, como el frijol, el chícharo, etc.

Por último, unos epigramas que hacen referencia humorística a dos aspectos de la antigua y la nueva religión del pueblo griego: el inagotable apetito sexual del padre de los dioses olímpicos y la exagerada

cantidad de hombres que se recluían en los monasterios, huyendo de ser reclutados en el ejército y del oneroso pago de impuestos:

ix, 108 Anónimo

Zeus conmina a Eros: "Te voy a quitar todos tus dardos".
Y el volátil diosецillo: "Manda tus rayos... y de nuevo te convierto en cisne."

xi, 384 Paladas

Si monjes* solitarios ¿por qué tantos? Y si son tantos, ¿cómo pueden estar solitarios?
Oh multitud de solitarios que desmienten la soledad.

* *monajos* = "único, solitario; monje"